

Democracia y participación: entre el miedo, la incertidumbre y el riesgo

FRANCISCO ASTUDILLO LUCERO

Si crees en la libertad de expresión entonces crees en la libertad de expresión para puntos de vista que te disgustan.
Noam Chomsky

Síntesis: el artículo pretende destacar los elementos significativos, que permitan explicar la relación existente entre los procesos de participación social, el poder mediático y su incidencia en las sensaciones y los comportamientos políticos de las personas; para una mejor comprensión y articulación histórica conceptual del quehacer político del país. Para cumplir este objetivo se propicia la articulación de algunos conceptos básicos que permitan la reflexión; luego se analiza a la democracia y la participación como conceptos claves para comprender el ejercicio de la política. Se reflexiona sobre el miedo, la incertidumbre y el riesgo como producto construido por el poder mediático y se finaliza caracterizando algunos comportamientos del ser humano en la sociedad de la información. “Democracia y Participación: Entre el Miedo, la Incertidumbre y el Riesgo” busca los vínculos existentes en una realidad política concreta, planteándose como desafío proponer una acción transformadora en la participación ciudadana frente al poder mediático y al miedo que amenaza y pone en riesgo a la democracia.

Palabras Clave: Participación, Democracia, Poder Mediático, Miedo, Incertidumbre, Riesgo.

Consideraciones iniciales para la reflexión

Para clarificar esta “reflexión filosófica” se cree oportuno a manera de entrada plantear que toda preocupación sobre las actividades humanas están marcadas por conceptos claves, en el presente caso; la actividad social se esclarece a partir de interrelacionar los conceptos siguientes: Participación Política, Participación Social, Miedo, Incertidumbre, Riesgo y Democracia, que como se puede apreciar son referentes conceptuales que caracterizan la realidad que vive hoy el mundo y particularmente América Latina.

La participación como una acción humana es el esfuerzo o la realización de una actividad determinada, que se efectúa con otro/a o con otros/as para compartir o lograr algo concreto. Por tanto, estos diferentes niveles y modalidades que involucran al ser humano está determinado por la integración al *Juego Social*, esta acción intencionada de participar necesariamente configurara los niveles de democracia que vive una sociedad.

Es necesario, distinguir diversos ámbitos de participación; la participación política, la participación ciudadana, la participación social y la participación comunitaria, como causa y efecto que configuran de la interacción humana si es que queremos interiorizarnos en el análisis de la subjetividad de los individuos y que hace posible que una sociedad humana se explique, tanto social, jurídico y filosóficamente.

La historia política y de participación ciudadana en América Latina está marcada por una suerte de imposición y control. El ejercicio de lo que hoy se conoce como Derechos Humanos siempre estuvieron condicionados a los intereses de los gobernantes de turno. La violencia represiva y el miedo fueron y son mecanismos de control, de acuerdo a criterios ideológicos y económicos de determinadas clases o grupos sociales, claramente identificados e identificables.

Este tipo de control ha privilegiado el uso de métodos “invisibles” en el control político y en la participación de la sociedad latinoamericana, en el caso del Ecuador la situación no es diferente. El manejo de la subjetividad en la política; la amenaza y el miedo hay que vincularla con la incertidumbre global por la que atraviesa el mundo, y con el riesgo de la utilización masiva de los medios de comunicación social convertidos en verdaderos poderes facticos utilizados por las elites políticas y económicas. Esta amenaza permanente, tiene un carácter de amenaza política, en tanto provoca miedo generalizado de las mayorías, que sirve como mecanismo para direccionar comportamientos.

Este direccionamiento de la participación social se manifiesta de diferentes maneras. Su carácter arbitrario generaliza la amenaza política a toda la sociedad, siendo percibida por amplios sectores como una amenaza vital. El manejo del imaginario social y político de los pobladores del Ecuador produce respuestas y reacciones de acuerdo a quienes manejan el Poder Mediático que se transforman prácticamente en instrumento de la vida cotidiana, que al verlo como una amenaza evitara entrar en riesgo.

La conducta de los sujetos se transforma en la vida cotidiana, cuando está condicionado por elementos extraños que ni siquiera los racionaliza, el ser humano, en consecuencia, se hace vulnerable. La incertidumbre y el riesgo son considerados como elementos para la acción política y para los procesos participativos que se influyen dialécticamente.

Democracia y participación

La participación Social como concepto político incluye a los niveles o grados de involucramiento que la población tiene para actuar en los distintos espacios de la convivencia, este involucramiento está cargado de intereses e intencionalidades, por tanto tiene componentes de carácter ideológico y político. Si bien es cierto, hay momentos que la participación social es espontánea y sin aparente intencionalidad o interés esa ya es una forma de concebir el mundo y por tanto ya tiene su componente ideológico y político.

La participación política, concepto clave para el presente artículo, se relaciona con la capacidad que tiene la ciudadanía de involucrarse en la toma de decisiones en el quehacer público, las múltiples definiciones de Participación Política nos permite limitar el concepto, socializar su alcance y caracterizar las prácticas políticas y ciudadanas.

Herbert McClosky define la Participación Política como *“aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad participan en la selección de sus gobernantes y, directa o indirectamente, en la elaboración de la política gubernamental”* (Sills, David. 1975). La participación política, por tanto es, el ejercicio institucionalizado a través del cual se incentiva a los ciudadanos a realizar

actos orientados a determinar quiénes asumen el papel de gobernantes, así como también los actos orientados a ejercer influencia en las decisiones de estos gobernantes en el campo de generación de la política pública local, regional o nacional.

En esta dinámica, de reflexionar sobre lo democrático-participativo, se hace urgente hablar de la participación interactiva y de deliberación pública como la clave para formar individuos autónomos, para que por medio de esta participación se hagan cargo, democrática y colectivamente de decisiones y actividades sobre las cuales es importante ejercer un control dirigido al logro del gobiernos autónomos y al establecimiento de estabilidad y gobernabilidad para así posibilitar la creación de una sociedad civil con fuertes y arraigados lazos comunitarios creadores de identidad colectiva, esto es, generadores de una forma de vida específica construida alrededor de categorías como bien común, diversidad, pluralidad, equidad, ente otros.

Por lo tanto, cuando se plantea democracia y participación como elementos claves para comprender la influencia recíproca entre estado y ciudadanía o entre norma jurídica y libertad personal, se está frente, a lo que puedo dar y recibir, en el marco de un contrato social establecido sin beneficio de inventario que la persona humana y el estado se supone han acordado.

Entre el miedo, la incertidumbre y el riesgo

La vida de los seres humanos se sustenta en la capacidad que tiene el cerebro, cuya misión fundamental, es la de proteger la vida, tanto física como emocional. Es en esta parte de la corporeidad humana donde se encuentra la diferencia de los otros seres vivos, ahí están las emociones, los deseos, las ansiedades y otros componentes de mentales que le alegan de esos otros seres bióticos que complementan el entorno y que han dado origen a la existencia social.

Desde ese espacio poco conocido emerge el miedo que se le puede considerar una emoción paradójica que se desplaza como una ventaja y una incertidumbre; ventaja en cuanto proyecta seguridad e incertidumbre cuando de cambiar de actitudes se trata, el ser humano, se ve entonces, en riesgo por enfrentarse a nuevas realidades que la incomodan o le obligan a actuar en contra de los que desearía.

En esta reflexión sobre el miedo, la incertidumbre y el riesgo frente la participación, es posible afirmar que el miedo alega a las personas de la certidumbre, permite que sean, personas temerarias, valientes, reconocer los peligros reales que pueden acabar con su vida en el sentido más literal de la palabra, pero esta emoción puede ser instrumentalizada al punto de poner en riesgo la existencia. En esta perspectiva, el miedo tiene tal poder sobre los hombres y mujeres de la sociedad, que la vida en colectividad pasa a ser una experiencia de alerta y de alarma constante, de ahí que esta emoción va a ser utilizada como instrumento para la instrumentalización de la participación social y política en toda dirección del entramado social. Las relaciones sociales y sus reacciones provocadas, configuran al miedo como categoría filosófica y su explicitación sociológica está mediada, por los más diversos canales de difusión social que es el núcleo central de la presente reflexión.

El problema de la instrumentalización del miedo en la participación ciudadana, nace cuando se siente amenazada una particular forma de participación y de la convivencia al interior de una sociedad que se dice democrática. La imagen que se tiene de la

instrumentalización del miedo, se lo relaciona en el presente caso, con el poder mediático y su incidencia en los comportamientos individuales frente a la imagen que se tiene de democracia, que se lo podría entender como el resultado de las experiencias de participación que se ha ido acumulando a lo largo de la historia de una sociedad o comunidad determinada. Con esta imagen se produce una situación muy particular, la vida democrática configura una identidad que ha de ser protegida de la misma manera en la que el cuerpo físico ha de ser protegido del pánico o de la incertidumbre, claro que ahora los peligros son de otra índole; la conducción de las conductas políticas de una sociedad. El sistema democrático pasa a ser interpretada desde la imagen creada por el poder mediático que se lo pinta como un cordero, que se siente atemorizado por el lobo de la participación y que se siente atemorizada como que si alguien lo "ataca" a sí misma.

El miedo que se proyecta de la participación política, de los ciudadanos tiene un solo objetivo claro, impedir el cambio. El poder establecido, hace uso y abuso de las sensaciones y de entre ellas el miedo, que es un componente de la naturaleza humana y que "corre peligro" de involucrarse en el quehacer político; este imaginario político creado va en la dirección de consolidar modelos democráticos basados en intereses particulares o de grupos. Al saberse amenazados, se trata de consolidar democracias modernas a la carta, que se sustentan en la mal llamada "opinión pública", que resulta ser la opinión validada por un sector social.

Cuando se consolida o se instrumentaliza el poder de la "opinión pública" el criterio de participación va a ser conducido hacia objetivos políticos previamente determinados, como se mencionó en líneas anteriores, en consecuencia se construye un escenario favorable a las elites políticas, en ese panorama la ciudadanía proyectara un imaginario igualmente cambiante pero de carácter negativo. La participación social, por tanto, se siente amenazada ante el riesgo de ser conducida por el miedo provocado, pero mucho más ante la incertidumbre, porque en este escenario hay menos parámetros de orientación, de referencia y de direccionalidad político participativa, en donde la sensación de incertidumbre y de riesgo se difuminan con la acción creativa de los y las interesados por un cambio real.

El riesgo que el poder mediático configure una sociedad sustentada en el miedo y la incertidumbre

No resulta fácil proponer argumentos que muestren a esta afirmación como válida, en razón que son muchos los elementos que aquí intervienen. Por tanto se intentará una aproximación necesaria.

En una Sociedad Cosmopolita, como la categoriza Ulrich Beck a la sociedad actual, son muchas las evidencias que permiten ver la configuración de verdaderas estrategias creadas a propósito, de la institucionalización de la manipulación social. Los ciudadanos que han visto crecer vertiginosamente a este monstruo llamado poder mediático sufren miedo permanentemente, por la impotencia que sienten al ver que las mentes y los imaginarios culturales han sido bloqueados por las imágenes científicamente creadas con este propósito. Al igual que la luz disipa la oscuridad, el poder mediático ilumina y crea un imaginario social que configura una sociedad del miedo y la incertidumbre.

Otro concepto desarrollado por Ulrich Beck es aquel de la Sociedad del Riesgo Global, en este concepto el autor subraya el rol que los sentimientos de incertidumbre, miedo y

temor juegan en la sociedad global. El proceso de modernización conduce a una situación en la que la probabilidad de trastornos y desastres es mayor y no menor que antes, debido a los factores de riesgo que se generan a medida que la complejidad de los entramados institucionales aumenta, y a medida que la ciencia y la tecnología introducen nuevos procedimientos cuyos efectos son difíciles de prever tanto como de controlar. Beck plantea que el mundo moderno *"incrementa al ritmo de su desarrollo tecnológico la diferencia entre dos mundos: el del lenguaje de los riesgos cuantificables, en cuyo ámbito pensamos y actuamos, y el de la inseguridad no cuantificable, que también estamos creando"* (Beck, U. 2003).

El inusitado desarrollo tecnológico que se vive en esta sociedad presenta a los medios de comunicación masiva como la radio, la prensa, y principalmente la televisión, como instrumentos potentes que sirven para reproducir en las personas modos de comportamiento en base del miedo, personas que han empobrecido sus mentes, sin capacidad de abstracción y peor de crítica que se encuentran vagando por el cyberespacio.

Este planteamiento, de Beck, resulta útil para explicar los riesgos de la utilización del poder mediático, pero se queda corto en el momento de dar cuenta de una suerte de globalización del miedo. El miedo no puede explicarse solamente a partir de lo mediático, como tampoco a partir de un cambio en la naturaleza de los riesgos, por más que esas tensiones y esos riesgos nos ayuden a entender la vulnerabilidad de la sociedad contemporánea frente al miedo. Dado que el miedo es, al menos en parte, el resultado de una elaboración social, sus niveles de intensidad y difusión sólo parcialmente dependen de los riesgos y de las amenazas vigentes en un momento dado. Así como nuestra percepción de una situación depende tanto de la situación misma como del estado de nuestra sensibilidad, el modo en que una comunidad o un grupo perciben una amenaza mediática juega un papel decisivo la interpretación de su peligrosidad. Siguiendo a Beck, se puede afirmar que se vive en la sociedad del miedo global.

El triunfo del poder mediático en la sociedad de la información y del homo videns

Por si fuera poca, la sociedad de la posmodernidad o de las sociedades industriales avanzadas, presenta a seres humanos en proceso de mutación; el homo sapiens, ser caracterizado por la reflexión, por la capacidad de generar abstracciones, se ha convertido o está convirtiéndose en un homo videns, una criatura que mira pero que no piensa, que ve pero que no entiende, y que la toma de sus decisiones son el reflejo pasivo de lo creado por los medios de difusión masiva, (instituciones enteramente ideológicas), a decir de Chomsky, los ciudadanos deberían emprender un curso de autodefensa intelectual para protegerse de la manipulación y del control. (Chomsky.N. 2007).

En esta suerte de mutación humana otro de los elementos para el análisis es el nexo económico-ideológico que se da entre el poder mediático y los mercaderes de encuestas que detectan criterios y tendencias de los diversos públicos con el claro criterio de afianzar el control. Hace varios años ya, esta suerte de acuerdo entre analistas, directores de las encuestadoras y medios de comunicación se convierten en los nuevos gurús, que han sido capaces de contribuir a la construcción de escenarios sociales, manipular a las audiencias, fabricar una opinión pública a la carta y manufacturar un sesgo informativo en favor de alguien y en la búsqueda de la aprobación pública.

El triunfo de poder mediático, es el triunfo que genera el consenso necesario al cual hay que anexarlo a veces a la fuerza. Como Antonio Gramsci, se puede afirmar que participan los *intelectuales orgánicos* de las cadenas de radio, prensa y televisión (los mass medias) bajo control monopólico, sumándose los periodistas estrellas que complementaran la faena sembrando desesperanza entre quienes aspiran a un cambio. El triunfo del poder mediático se hace evidente, bajo la máscara de una verdad técnica y de la libertad de opinión, en detrimento de la verdadera información.

El papel de los medios masivos en la globalización del miedo

Resulta obvio que acontecimientos o hechos susceptibles de provocar sentimientos de miedo se pueden alcanzar, gracias a los medios, una resonancia mucho más amplia y vigorosa de la que habrían tenido en ausencia de éstos. Es usual que un mismo hecho suscite temores mayores o menores dependiendo del medio y el modo como sea puesto en conocimiento de las audiencias a través de los canales informativos. En este sentido, el papel de los medios en relación con los hechos no se reduce nunca a su faceta informativa o comunicativa. Las sensaciones de miedo bien pueden estar justificadas por los riesgos, las violencias o las atrocidades que tienen lugar a diario en diferentes lugares del mundo, pero también pueden ser aumentadas o reducidas según el tratamiento que se le dé a la información (incluso cuando ésta se esfuerza por dar cuenta de los hechos "tal como ocurrieron"). Anunciar que el pánico cunde en una población o en un territorio puede reforzar el pánico mismo o incluso desencadenar nuevas oleadas de pánico que no se habían desatado hasta entonces porque habían permanecido por debajo de un cierto umbral de tolerancia. Pero también la sustracción u omisión de información relevante puede contribuir a la instauración de una atmósfera de incertidumbre y miedo. Esto implica que los medios no solamente informan acerca del mundo sino que actúan sobre él.

La globalización del miedo no se debe sólo al poder de los propios medios, sino también a la silenciosa complicidad de un público pasivo acrítico. Mientras los eventos sangrientos, por ejemplo, sigan siendo una garantía de espectáculo, mientras las narrativas del terror y la violencia continúen conquistando audiencias, seguramente los medios seguirán utilizando este tipo de ganchos y en consecuencia, continuarán actuando como agentes de la propagación del miedo y del imaginario social. Y no porque los medios se hayan propuesto deliberadamente extender el miedo sino porque apelan a él como a una fórmula que en repetidas ocasiones ha probado su eficacia y que es el rostro visible de la cultura mediática globalizada que se vive.

Conclusión

Por lo dicho, queda claro que los medios de comunicación masiva ejercen una influencia determinante sobre comportamiento, los discursos, la participación social y política de los miembros de la sociedad global, que la ciudadanía cosmopolita participa socialmente con modelos mentales construidos en laboratorios de las transnacionales de la comunicación, es una de las afirmaciones que se le debe esclarecer. Es hora, entonces que el Homo Videns "involucione" al Homo Sapiens para que lea, y que por sobre todo, para que tenga opinión sin dejarse llevar del miedo y para que su cultura participativa, sea motivada, crítica y transformadora.

Se deja abierta la posibilidad para quienes aún se consideren Homo Sapiens estén despiertos y conscientes que no se puede seguir insertos en la comodidad, necesitamos una Opinión Pública valedera y verdadera, que trascienda el miedo y la incertidumbre,

porque se corre el riesgo que los ciudadanos y las ciudadanas de esta aldea global concurren pasivamente al funeral de la democracia.

Finalmente, se podría decir, que en el poder mediático no radica en quien controla los medios de comunicación de masas, en un sentido estricto, este al igual que todos los poderes está en manos de personas que tiene un alto grado de estupidez, incapaces de realzar la función social que el poder le otorga. En consecuencia, el poder “en manos” de personas incapaces es como darle una granada de mano a un bebe de tres años, que tendría en sus manos su autodestrucción. El reto surge en la búsqueda de crear canales de comunicación alternativos, que se sustenten en la creatividad y que se arraiguen en principios espirituales y materiales transformadores.

Referencias

Bauman, Z. (2003). Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Madrid: Siglo XXI.

Beck, U. (2002). La sociedad del Riesgo global. Madrid, Siglo XXI.

Beck, U. (2005). La mirada cosmopolita o la guerra es la paz. Barcelona. Paidós.

Borradori, G. (2003). La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida. Madrid: Taurus.

Bourdieu. P. (1997). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción, Barcelona. Ed. Anagrama.

Chacón H. y Otros. (2011) Participación Social, Políticas Públicas y Desarrollo. Universidad de Cuenca.

Chomsky.N. (2007). Estados Fallidos. Ediciones B

Gil Calvo, E. (2003). El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación. Madrid: Alianza.

Sartori Giovanni. (2012) Homo videns. Santillana Ediciones.

Sills, D. (1975). Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Volumen 7, ed. Aguilar.